

# critic@rte



www.criticarte.com

## Diseño de Información, Teatro y Arte Popular

La industria cultural institucional organiza la producción de formas sensibles de expresión a través de los medios audiovisuales conformando una orientación de la realidad donde se anulan la capacidad crítica y reflexiva de los sujetos. El individuo mínimamente pensante sabe que las producciones televisivas, aliadas a los grupos de poder, fomentan y difunden una percepción parcial y subyugante de la realidad. Las formas consecuentes de expresión musicales, literarias y plásticas siguen los mismos esquemas que anulan alternativas de crecimiento y emancipación, y gran parte de la producción artística se pliega a los intereses dominantes del mercado y el status social.

Aunque el escenario de la dominación de las masas es extendido e inevitable, las alternativas se van ampliando y difundiendo desde diversas disciplinas ofreciendo aportaciones e independencia a los modelos establecidos de creación y producción. Los individuos pasan de receptores a productores de artefactos y experiencias culturales.

Se están produciendo modificaciones fundamentales en las prácticas simbólicas de nuestra época. La inclinación dominante del modelo de representación del pasado va decayendo. En ese modelo impera lo permanente (retención intemporalizadora en dispositivos memorísticos), la integridad estética (manipulación de la belleza formal) y la imagen reflejo de lo divino-espiritual (trascendencia de lo visual). Vivimos tiempos de transformaciones profundas y todas las áreas de las prácticas culturales se desplazan siendo impulsadas por los cambios tecnológicos y sociales que definen la vivencia actual determinando las claves de la época: lo efímero, lo fragmentario, la ironía y la ubicuidad.

Estos modos que rigen el habitar actual y los modos de producción son marcados por la dimensión del acontecer. Las prácticas culturales se aproximan más y más a la vida en una actividad simbólica identificada con la vida y el tiempo. Esta convergencia determina el régimen de la representación actual organizada desde la actitud del acontecimiento y el desplazamiento de la producción, donde los receptores y consumidores pasan a ser productores de artefactos culturales. Igualmente, la convergencia se produce en la amalgama difusa y expandida del ocio, el espectáculo, el entretenimiento y la producción simbólica. Y aquí, el diseñador, como elemento integrador de las prácticas visuales y la expresión social resulta un personaje indispensable para el desarrollo de un mejor entorno social, cultural y artístico.

Tres diseñadores de información egresaron de la UDLA con el desarrollo de una tesis en la que conjuntan varias disciplinas en el ámbito de la producción teatral. Capaces como pocos de realizar una ilustración excelente concibieron sus aportaciones más allá de la realización superficial del diseño involucrándose en la creación de una pequeña empresa "Imago" con la que abarcaron un proyecto innovador de obras teatrales multidisciplinarias en las cuales estructuraron una difusión que permitió su

autogestión, y en donde el diseñador, el escritor, el director y el coreógrafo colaboraron desde el mismo nivel decidiendo y transformando los aspectos visuales de las escenas, conjuntando la narración y descripción ambiental con los actores insertando la proyección del video como medio visual predominante en la obra.

La tarea emprendida por estos tres destacados artistas diseñadores contribuye a la promoción de público joven que no asiste a muestras de teatro. La integración del diseño, teatro y danza en un producto cultural de alta calidad actualizaba el discurso del teatro ante los ojos del adolescente acercándoles una propuesta próxima a sus intereses y hábitos culturales marcados por la música desde los conciertos a los videos. Saber incorporar esas inclinaciones dentro del espectáculo teatral incrementa su interés.

La dominante mediática en la cultura actual lleva la música y el video como forma expresiva al adolescente, pero la ilustración como cuento impreso sirve de orientación atrayente al público infantil. En su último proyecto, Imago desarrolló la historia de “El Roto” un personaje hecho con brazos y piernas como trazos rectos frágiles y que cavila sobre su soledad aprendiendo a ser feliz en un mundo de lápiz y papel. Libro infantil, obra de teatro, danza, música y video que como herramientas culturales labran el desarrollo del pensamiento y la formación del ser humano.

La aportación de estos tres artistas, como diseñadores, reivindica una vez más el sesgo de las estrategias artísticas actuales determinadas por el diseño como productor de experiencias visuales. Alma Navarro, Alfredo Lezama y Mariano Amador destacarían como artistas plásticos desde su talento para la representación figurativa, pero llevan su práctica artística al ámbito de la comunicación visual en el marco de la estética relacional estimulando experiencias enriquecedoras en la percepción del consumidor y generando relaciones sociales a través de la obra. Un concepto cultural donde la propuesta audiovisual aglutina diferentes dimensiones en su realización instigando una expansión de las coordenadas de la empresa cultural como diseñadores de información.

Esta apuesta por la actuación teatral -apuesta por lo real como producción simbólica- constituye una opción de resistencia ideológica en un contexto dominado por las formas mediáticas sujetas al discurso dominante. En esta situación, una opción cultural independiente libera al espectador de las constricciones de esa homogeneidad imperante. Este recurso a la actuación en vivo es utilizado en las estrategias artísticas como el “performance”, término anglosajón que implica acción teatral y derivado hacia las expresiones vanguardistas de los 70, constituido como lenguaje de arte contemporáneo de cierto elitismo desde su configuración conceptual.

Las manifestaciones teatrales continúan como expresión de una cultura literaria, ausentes de base popular. Cuando son acogidas extensamente por el público general, son ficciones como la lucha libre donde el imaginario colectivo se apropia simbólicamente integrando la expresión de lo popular. El cultivo del teatro fue quedando apartado del interés del público después que en sus albores encarnara los intereses y problemáticas de la sociedad sirviendo de catarsis emotivo-social.

Las manifestaciones populares que se acercan a la disciplina del teatro son impulsadas por numerosas agrupaciones independientes en el ámbito de la danza o el drama escénico con los que convocan una asistencia de familiares, amigos y público extendido con producciones de temas reflexivos que financieramente, sin apoyos de gobiernos estatales o locales, apenas son cubiertas con los ingresos generados. Así fue recientemente con la puesta en escena de una sola función de “*Réquiem por un amor*” de Alex Tanús (altaca23@hotmail.com), de la compañía FUSION-AR-T, en un centro

cultural local de Puebla con la obra de Mary Naty Puelles, que desarrolla una narración reflexiva como reflejo de tantos hombres y mujeres que han experimentado intensamente el amor convertido en frustración, buscando en la renovación del sentimiento recuperar la esperanza de amar.

Y si estos espectáculos de ámbito popular deben considerarse propuestas de genuino ser del arte actual, apuntaría más allá donde la inherente discreción de la manifestación define una limitada difusión como sucede en un evento privado, pero que reúne las características de las prácticas simbólicas con la actuación y la fusión entre la escena y el espectador alimentando el imaginario de esa colectividad que lo produce.

Una actuación sobre el ámbito familiar de Papa Noel escenificada en la tradicional reunión de Año Nuevo de la familia poblana Vera-Lichtle traía al interior de la misma familia, con ellos mismos fungiendo como actores, la ironía, el cuento, la simulación y el espectáculo. Esa manifestación de entretenimiento reunió todas las características de la actividad simbólica y estética. Bajo la actitud funcional, revistiendo de diversión la expresión, se desarrolló una presentación teatral entusiasta, llena de creatividad y desenfado.

Esta misma agrupación festiva, donde el fluir de la representación iluminaba y creaba el ámbito de fiesta, se extendió a una genuina e inédita expresión de arte popular: el seguimiento de las jocosas supersticiones habituales de fin de año se centró en la apropiación de los calzones rojos como espacio de simbolización de deseos y promesas para el año que iniciaba. Todos los miembros de la familia asistentes volcaron sus habilidades creativas para, en un momento dado, presentarse enfundados con unos calzones rojos decorados. La elección del tipo de calzón y el concepto manejado para utilizar imágenes revestidas de nuevos significados, añadidas a modo de collage sobre la tela, implicaron el despliegue de un ingenio artístico en personas no habituadas a la creación plástica y que, sin embargo, los elementos que forman una obra de arte, significado y forma en la construcción plástica, se encontraban patentes en esa propuesta popular.

En un escenario donde la dominación cultural mediática es inevitable, las expresiones populares originadas desde profesionales del diseño a las erigidas por la misma dinámica vital llevan a los individuos sensibles a ser productores de artefactos y experiencias culturales.

**Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com***

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Febrero de 2009